



Agencia de la Heic
Cecilia Braslavsky
Agosto 1987

EMPLEO
CAPACITACION
CHILE

4 0012

EMPLEO Y CAPACITACION EN CHILE.

Oscar Corvalán Vásquez, (*) CIDE
Santiago de Chile, Julio, 1985.

Introducción.

El presente año 1985 puede ser caracterizado como el año que los jóvenes chilenos alcanzan el mayor volumen, respecto del resto de la población, no sólo como grupo poblacional, sino que también en la fuerza de trabajo, en el sistema educativo y en la masa de desocupados del país.

En este trabajo se inscribe dentro de un estudio mayor cuyo objetivo principal consiste en estudiar la situación reciente y las perspectivas de empleo, educación y participación de los jóvenes chilenos hasta el fin del siglo actual. Al mismo tiempo, constituye una contribución a una serie de estudios sobre empleo y capacitación de jóvenes que patrocina el CINTERFOR en América Latina.

Para la realización de este trabajo el autor recogió información durante varios meses, ya sea directamente encuestando a egresados de programas de capacitación de jóvenes, o bien a través de fuentes secundarias en Ministerios del Trabajo, Educación, servicio de empleo, instituciones de formación profesional, centro de investigación y organismos, internacionales; a fin de constituir un cuadro que refleje la situación actual de los jóvenes en relación con el empleo y la formación profesional, como paso previo a la sugerencia de políticas y estrategias de programas para la juventud.

Este informe se encuentra organizado en un conjunto de secciones que describen y analizan sucesivamente la situación demográfica, del empleo, de la educación y la capacitación, de salud y participación social de los jóvenes. Asimismo, el informe incluye la descripción de un conjunto de programas educativo-laboral para jóvenes y algunas sugerencias sobre políticas y estrategias de programas que podrían implementarse para mejorar la condición de marginalidad social en que se encuentra una proporción considerable de los jóvenes chilenos.

Al interior del trabajo también es posible encontrar algunos indicadores del impacto que ha tenido la recesión económica que comenzó en 1982 en Chile, de la cual el país aún no ha podido recuperarse. Los datos muestran que los jóvenes chilenos aparecen como uno de los grupos poblacionales más duramente golpeados por la crisis.

El problema fundamental al que el presente estudio busca encontrar sus principales causas y eventuales soluciones, se relaciona con el desempleo juvenil y el rol que puede jugar la capacitación y otros programas sociolaboral educativos en la integración social y laboral de los jóvenes.

(*) Con la colaboración de Erika Santibañez.

Juventud

Desde la perspectiva económica, un hecho importante en la vida de los sujetos es el ingreso al sistema productivo. La incorporación a la fuerza de trabajo constituye un requisito de entrada a la etapa juvenil-adulta ya que el paso implica el reconocimiento de las potencialidades de participación y responsabilidad social que el joven es capaz de asumir. Para que dicha integración sea efectiva se requiere de un sistema económico capaz de absorber esta nueva mano de obra joven y ubicarlo en alguno de sus engranajes.

Normalmente se da por entendido que la integración al trabajo se produce una vez finalizado el ciclo escolar y en condiciones favorables por cuanto la permanencia en el sistema educacional presupone una mejor preparación para el futuro desempeño laboral. Múltiples estudios nos muestran que la realidad de los jóvenes es mucho más compleja y que tanto la incorporación a la fuerza de trabajo como la asistencia, permanencia y finalización del ciclo educativo responden a condiciones anteriores a los jóvenes lo que nos remite a un punto clave que es la opción entre trabajar o estudiar, opción que, como veremos, muchas veces no es tal entre la juventud urbano-popular.

Desde el punto de vista sociológico, se habla de la existencia de juventudes distintas; como producto de las condiciones sociales, culturales y económicas de una sociedad, las que al estar desigualmente distribuidas en la población, dan origen a diversos modos de vida del período juvenil. Como señala un autor "existen factores sociales que determinarán la calidad y duración del período juvenil... la juventud constituye un fenómeno históricamente asociado a la extensión del proceso educativo, la universa-

lización de los derechos y deberes cívicos, la postergación del ingreso al mundo del trabajo". (1)

Varios estudios dan cuenta de las características tanto del joven como de la juventud como categoría social. Todos coinciden en señalar que es posible visualizar dos tipos grandes de juventudes: la juventud urbano popular y la juventud de sectores medios. En relación con el ámbito del trabajo y la educación, es posible, a través de la familia, sintetizar aquellos aspectos más relevantes que diferencian a unos de otros.

Trabajo

Existe consenso en señalar que la familia de los sectores populares, a diferencia de la de sectores medios y alto, juega un rol fundamental en el proceso de incorporación temprana de los jóvenes al mundo del trabajo. Las presiones familiares para que éstos trabajen y aporten ingresos para la subsistencia del hogar es consecuencia de la realidad socioeconómica de la familia. Como se ha dicho, junto a la disyuntiva de que el joven siga estudiando u obtenga un empleo, es preferible esto último ya que seguir estudiando implica para la familia no sólo un alto costo sino que además resta posibilidades de obtener ingresos adicionales con el trabajo de otro miembro. En circunstancias, la familia aumenta las presiones para que el joven aporte a los ingresos familiares, lo que implica que éste debe abandonar la educación y buscar un empleo.

Dadas las actuales condiciones del mercado de trabajo, la obtención de una ocupación remunerada resulta difícil y los ingresos esperados no llegan, de tal suerte que el conflicto generado por las demandas familiares insatisfechas constituirá una fuente de tensión para el joven y una causal de frustración juvenil.

(1) Marcel Mario: La Joven Generación Chilena. Del Régimen Militar a la Democratización. CIEPLAN.

Notas Técnicas N°64, Stgo. Julio 1984, pág. 6

1. Evolución y Tendencias Demográficas de los Jóvenes y de la Población.

Para el examen de la evolución y tendencias de la población total y del grupo de edad de 15 a 24 años, definido en este trabajo como población juvenil, se dispone de datos desagregados por grupos quinquenales de edad, para el periodo 1950-1985 y de proyecciones hasta el año 2.000. Mientras en el primer periodo señalado la población chilena se duplicó, la población juvenil aumentó en un 18 por ciento más que la población total. Sin embargo, entre 1985 y el año 2.000 se espera que la población juvenil disminuya levemente, mientras la población total del país crecerá en aproximadamente un 24 por ciento. Este dato permite guardar alguna esperanza que el desempleo juvenil pueda disminuir en los próximos quince años.

Un análisis de la evolución entre 1960 y 1980 de los grupos poblacionales de niños (0 a 14 años), jóvenes (15 a 24 años) y adultos (25 y más años) muestra que la tasa anual de crecimiento en el periodo fue del 1,1 para los niños, del 2,4 para los adultos, y del 3,1 para los jóvenes, mientras la población total crecía a una tasa del 2,1 % anual.

Esto significa que durante las dos décadas pasadas se observaron cambios en la estructura de la población, los cuales seguirán acentuándose en la década presente y en la próxima. En efecto, la proporción de niños (0-14) en la población total pasó entre 1960 y 1985 del 39,1 por ciento al 31,2 por ciento, y descenderá al 28 por ciento hacia el final de siglo; al mismo tiempo que la proporción de jóvenes (15-24) se ha mantenido relativamente estable y tiende a descender levemente en los próximos 15 años. Esto significa que durante todo el periodo se ha venido produciendo un envejecimiento relativo de la población, puesto que la proporción de personas mayores de 24 años ha pasado entre 1960 y 1985 del 42,7 al 49 por ciento y llegará al 55 por ciento en el año 2.000.

Las razones fundamentales de los cambios observados en el volumen y la estructura de la población chilena dicen relación con la caída de las tasas de mortalidad infantil y el tardío pero brusco descenso de las tasas de fecundidad, a menudo relacionadas con una fuerte migración de la población rural hacia los centros urbanos. Si se tiene presente que en 1985 la población urbana de Chile llegaba al 83 por ciento, es posible suponer que dicho proceso migratorio estaría agotado y que los cambios en la estructura demográfica durante los próximos años serían más bien consecuencia de los nuevos patrones de fecundidad adoptados por la población y por la estructura de la población actual, que se destaca por un alto porcentaje de jóvenes. (20%).

La principal consecuencia de los cambios producidos en la estructura de la población puede resumirse en dos puntos. Primero, la proporción de jóvenes pasa del 18,2 al 21 y al 17,2 por ciento entre los años 1960, 1980 y 2.000, respectivamente. Segundo, la tasa de crecimiento anual, que entre 1960 y 1980 fue superior al 2,6 por ciento, desciende bruscamente al 0,5 por ciento entre 1981 y el año 2.000; sin embargo, se espera que la mayor parte de los jóvenes que aumentarán la población juvenil no se integrarán a la fuerza de trabajo sino a la educación.

Cuadro 1

POBLACION DE CHILE, SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD (1960-1980)
(Porcentajes entre paréntesis)

EDAD	1960	1970	1980 (*)	2000 (*)	TASA \bar{x} ANUAL 1960-1980
0 - 14	2.945.331 (39.94)	3.521.519 (39.50)	3.697.567 (33.09)	4.126.662 (27.63)	1.1
15 - 24	1.322.473 (17.93)	1.684.866 (18.90)	2.441.253 (21.85)	2.575.092 (17.24)	3.1
25 y más	3.106.258 (42.12)	3.707.846 (41.59)	5.035.308 (45.06)	8.231.940 (55.13)	2.4
TOTAL	7.374.062 (100.0)	8.914.231 (100.0)	11.174.128 (100.0)	14.933.694 (100.0)	2.1

* Estimado

Fuente: CELADE.

Citado en: Martínez, Javier; Juventud y Exclusion Social..., op.cit.

Cuadro 1

POBLACION DE CHILE, SEGUN GRANDES GRUPOS DE EDAD (1960-1980)
(Porcentajes entre paréntesis)

EDAD	1960	1970	1980 (*)	2000 (*)	TASA \bar{X} ANUAL 1960-1980
0 - 14	2.945.331 (39.94)	3.521.519 (39.50)	3.697.567 (33.09)	4.126.662 (27.63)	1.1
15 - 24	1.322.473 (17.93)	1.684.866 (18.90)	2.441.253 (21.85)	2.575.092 (17.24)	3.1
25 y más	3.106.258 (42.12)	3.707.846 (41.59)	5.035.308 (45.06)	8.231.940 (55.13)	2.4
TOTAL	7.374.062 (100.0)	8.914.231 (100.0)	11.174.128 (100.0)	14.933.694 (100.0)	2.1

* Estimado

Fuente: CELADE.

Citado en: Martínez, Javier; Juventud y Exclusion Social..., op.cit.

2. Población Económicamente Activa Joven.

De acuerdo con las estimaciones del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) y los datos del Instituto Nacional de Estadísticas (INE) de Chile, el año 1985 no sólo presenta el número más alto de jóvenes de 15 a 24 años, sino que también presenta el mayor volumen de jóvenes en la fuerza de trabajo. El Cuadro No. 2 presenta los datos relativos a ambos grupos poblacionales para los estratos de 15 a 19 años y de 20 a 24 años, durante el periodo 1970-2.000. El número de jóvenes económicamente activos que hasta 1985 ha venido aumentando tanto en el grupo de adolescentes de 15 a 19 años como en el de jóvenes de 20 a 24 años, tenderá a mantenerse en el primer grupo de edad y a descender levemente en el segundo grupo de edad en los próximos 15 años.

La proporción de personas de un determinado grupo de edad que se encuentra en la fuerza de trabajo, sea ocupado o desocupado, constituye la tasa de participación bruta. A partir de los datos consignados en el Cuadro No. 2, es posible observar que la tasa de participación del grupo de edad 15-19 desciende de 30,5 en 1970 al 29 por ciento en 1985, para proyectarse al 27,9 por ciento en el año 2.000. En el grupo de edad de 20-24 años la tendencia de la tasa de participación es más bien hacia un leve aumento, del 57,76 en 1970 a 58,87 en 1985, esperándose que el alcance el 60,13 hacia el final del siglo. En consecuencia, es posible anotar que la tendencia a una menor participación laboral del grupo de adolescentes (15-19) es contrarrestada por una tendencia hacia una mayor participación laboral por parte de los jóvenes de 20 a 24 años de edad, situación que conduce a una relativa estabilización de la población económicamente activa joven (15-24) a partir del año 1985.

Existen diversos factores que influyen en las tasas de participación laboral de los jóvenes, entre los que se destacan el área urbana o rural donde habiten, el sexo, el nivel de escolaridad y el estrato socio-económico que presenten. El Cuadro No. 3 presenta los datos relativos a la población total y activa joven por área y sexo. En primer término es posible observar que la mayoría de los jóvenes chilenos, (un) en relación cinco por uno, habita en áreas urbanas. En segundo lugar, para el grupo de edad de 15 a 19 años la participación laboral en el campo es del 52,1 por ciento, mientras en la ciudad sólo llega al 21,9 por ciento. Para el grupo de edad de 20 a 24 años las tasas de participación del grupo masculino son del 92,1 y 73,9 por ciento, respectivamente, lo que significa que la mayoría de los jóvenes rurales está integrada a la fuerza de trabajo. En el caso de las mujeres, se observa que la participación laboral de las adolescentes (15-19 años) es similar en campo y ciudad, y que las jóvenes urbanas (20-24 años) presentan tasas de participación laboral considerablemente superiores a las que habitan áreas rurales. No obstante, este último fenómeno probablemente se debe a problemas de medición del empleo rural relacionados con la categoría de ocupación (familiares no-remunerados) de las jóvenes, la estacionalidad del empleo rural y la no consideración del empleo doméstico en la fuerza de trabajo.

Por último, el Cuadro No. 3 indica también que las tasas de desocupación de los jóvenes de ambos grupos de edad difieren considerablemente en función del área en que habitan, ya que, independientemente del sexo, los jóvenes urbanos presentan tasas de desocupación cercanas al doble de aquellas relativas a los jóvenes rurales.

CUADRO N° 2 Estimación: Población Total y Activa por Grupos de Edad
15-19 y 20-24 años. 1970-2000.

AÑO	Población Total (20-24 años)	Población Activa (20-24 años)	Jóvenes 15-19 años		Jóvenes 20-24 años	
			Total	Activos	Total	Activos
1970	1.776.318	770.308	939.687	287.054	836.631	483.254
1975	2.055.929	877.269	1.130.737	338.359	925.192	538.910
1980	2.371.742	1.022.289	1.255.370	369.012	1.116.372	653.277
1982 ^A	2.448.300	946.900	1.305.700	269.000	1.142.600	677.900
1984 ^R	2.442.500	939.100	1.250.200	243.300	1.171.300	695.800
1985	2.454.673	1.083.166	1.209.936	350.402	1.244.737	732.764
1900	2.417.846	1.059.287	1.217.637	347.973	1.200.209	711.314
1995	2.340.521.	1.041.267	1.132.027	319.677	1.208.494	721.590
2000	2.380.139	1.026.496	1.256.667	350.980	1.123.472	675.516

FUENTE: CELADE, Boletín Demográfico 34-35. 1985
(A-B) Instituto Nacional de Estadísticas: Encuesta Nacional de Empleo.

CUADRO No. 3

CHILE. POBLACION TOTAL Y ACTIVA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD, POR AREA Y SEXO. 1982.

	A R E A U R B A N A				A R E A R U R A L			
	Grupo 15-19		Grupo 20-24		Grupo 15-19		Grupo 20-24	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujer
POBLACION	523.000	530.000	478.700	488.300	147.100	105.600	101.500	74.100
ACTIVOS	114.700	66.300	353.700	210.800	76.700	11.300	93.500	19.900
Tasa de PARTICIP.	21,9	12,5	73,9	43,2	52,1	10,7	92,1	26,9
Tasa de DESOCUP.	40,0	33,2	34,7	30,0	19,7	24,8	15,6	17,1

Fuente: Instituto Nacional de Estadística (INE): Encuesta Nacional Empleo. 82

Si bien es cierto existen diferencias considerables en las tasas de participación de los jóvenes rurales y urbanos, es necesario señalar que la proporción del grupo de edad de 15 a 24 años sobre la población total es levemente superior en el área rural, situación que las proyecciones de población indican se mantendrá hasta el final del siglo. Asimismo, a pesar de existir una tendencia levemente descendente en las tasas de participación de los jóvenes rurales, ésta continuará siendo superior a aquella de los jóvenes urbanos en los próximos 15 años.

CUADRO No. 4

CHILE. TASAS DE ACTIVIDAD DE LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS, POR AREA. 1970-1980 y 2000.

AREA/AÑO	1970	1980	2000
URBANA	41.3	41.8	42.8
RURAL	50.8	49.4	46.7

Fuente: CELADE, proyecciones elaboradas sobre la base de datos oficiales.

De acuerdo con los datos del cuadro anterior, en la actualidad, mientras la mitad de los jóvenes rurales de ambos sexos se encuentra en la fuerza de trabajo, en las áreas urbanas solo se integran al empleo un poco más del 40 por ciento. Sin embargo, en los próximos 15 años se ha proyectado que la tasa de participación laboral de los jóvenes rurales descienda y que aquella de los jóvenes urbanos aumenta levemente.

Existe una relación directa entre el estrato socio-económico de las familias a que pertenecen los jóvenes y sus posibilidades de prolongar sus estudios más allá de la escolaridad obligatoria. Es decir, el nivel de escolaridad alcanzado por los jóvenes depende de los estratos de ingresos de las familias, y, a su vez, las tasas de participación laboral dependen de ambas variables.

Teóricamente, la totalidad de los jóvenes puede distribuirse en un máximo de cuatro categorías, a saber, los económicamente activos, los que sólo estudian, los que estudian y trabajan, y, por último, quienes no estudian ni trabajan. Si bien las tres últimas categorías caen bajo la denominación de inactivos, vale la pena distinguir entre ellos a los estudiantes de tiempo completo y a aquellos que estando estudiando cumplen una jornada laboral completa. Como se verá más adelante, existe una paradoja entre el grupo de jóvenes desocupados y el grupo de jóvenes sobrecargados por el estudio y el trabajo.

CUADRO No. 5

TASAS DE PARTICIPACION DE HOMBRES DE 14-19 AÑOS, POR ESTRATOS DE INGRESOS.

AÑOS/ESTRATOS:	Bajo	Medio bajo	Medio alto	Alto
59-61	42.4	39.1	38.4	20.9
62-64	42.3	44.3	35.4	20.1
65-67	38.2	41.1	40.5	20.6
68-70	39.1	32.1	36.1	18.1
71-73	24.2	27.2	20.7	9.1
74-76	32.5	28.7	26.9	19.3
77-78	21.6	26.9	22.3	13.3

Fuente: Universidad de Chile: Encuestas de Ocupación y Desocupación. Datos citados por: Javier Martínez; Juventud y Exclusión Social: el caso chileno. CEPAL. Santiago. 1985.

CUADRO No. 6

CHILE: POBLACION JOVEN DE 15-24 AÑOS, SEGUN SITUACION ESCOLAR Y ACTIVIDAD. 1960-1970-1980. (en miles) (porcentajes en paréntesis)

Año	G. Edad	Estudian	Activos	Estudian y Trabajan	No estudian Ni trabajan	Total
1960	15-19	243.2 (33.5)	303.8 (41.8)	8.1 (1.1)	171.1 (23.6)	
	20-24	33.6 (5.6)	359.8 (60.3)	4.1 (0.7)	198.7 (33.3)	
	15-24	276.8 (20.9)	663.6 (50.2)	12.2 (0.9)	369.8 (28.0)	1322.4
1970	15-19	426.2 (46.9)	253.2 (27.9)	12.5 (1.4)	217.3 (23.9)	
	20-24	75.8 (10.1)	410.2 (54.5)	15.7 (2.1)	251.3 (33.4)	
	15-24	502.0 (30.2)	663.4 (39.9)	28.2 (1.7)	468.6 (28.2)	1662.2
1980	15-19	876.0 (64.1)	239.7 (17.6)	61.7 (4.5)	188.7 (23.6)	
	20-24	164.1 (15.3)	584.8 (54.4)	54.5 (5.1)	271.3 (25.3)	
	15-24	1040.1 (42.6)	824.5 (33.8)	116.1 (4.8)	460.0 (18.9)	2441.7

Fuente: Ebid. op. cit.



De acuerdo con los datos del Cuadro No. 5 es posible sostener que durante las dos últimas décadas se ha venido constatando que los jóvenes de estratos bajos presentan una tasa de participación laboral cercana al doble de la que presentan los jóvenes de estratos altos. También se puede observar que no existen diferencias considerables entre las tasas de participación de los jóvenes de estratos bajos y los de los estratos medio-bajo y medio-alto. Con todo, existe una tendencia descendente en las tasas de participación de los jóvenes de todos los estratos, pero que en el caso de los tres recién señalados cae a cerca de la mitad entre 1959 y 1978. En efecto, mientras en 1959 los adolescentes de 15 a 19 años participaban en un 42,4 por ciento en la fuerza laboral, 20 años más tarde esta tasa desciende al 21.6 por ciento. En los estratos medios dicha tasa desciende de cerca del 40 por ciento a cerca del 25 por ciento en el mismo lapso.

Como se señaló anteriormente, es probable que el principal factor, después del estrato socio-económico, que afecta las tasas de participación de los jóvenes sean las tasas de escolaridad que presentan los grupos de edad juvenil. El Cuadro No. 6 indica claramente la evolución y tendencias de las tasas de escolaridad y de participación de los adolescentes (15-19) y de los jóvenes (20-24). En primer lugar, se observa que entre 1960 y 1980 se duplicaron las tasas de escolaridad de los adolescentes y se triplicaron para los jóvenes. En segundo lugar, mientras las tasas de actividad de los adolescentes descendieron a aproximadamente la mitad, el grupo de edad de 20-24 años sólo presentó una leve baja en su participación laboral, en el periodo indicado. En tercer lugar, se ha quintuplicado la proporción de jóvenes y adolescentes que estudian y trabajan. En cuarto lugar, la proporción de jóvenes inactivos absolutos, que no estudian ni trabajan, se mantiene en la década de los años sesenta, pero desciende en la década de los años setenta, a pesar de mantenerse el número de inactivos entre 1970 y 1980.

No obstante lo anterior, es necesario señalar que durante las dos últimas décadas ocurren cambios fundamentales en la situación escolar y actividad de los jóvenes. La disminución real de la condición de inactividad ha significado que proporciones crecientes de jóvenes se integran con mayor facilidad al mundo de la educación que al mundo del trabajo.

En efecto, es posible sostener que dos tercios del incremento adicional de la proporción de estudiantes se explican por el incremento del grupo de los estudiantes que también trabajan; asimismo, se estima que dos tercios de la reducción del grupo de inactivos absolutos, que no estudian ni trabajan, pueden ser explicados por la incorporación de los mismos a la fuerza laboral abandonando sus estudios. Resulta evidente, entonces, que la reducción de la proporción de inactivos absolutos se ha realizado fundamentalmente incorporando a los jóvenes al mundo de la educación y no al mundo del trabajo, puesto que mientras en 1960 la mitad de los jóvenes (15-24 años) estaban incorporados al empleo, en 1980 sólo un tercio de ellos se encontraban en esa categoría.

El auge de la integración de los jóvenes a la educación durante la década de los años sesenta presentará sus efectos sobre el empleo juvenil, con especial énfasis, en la década de los años setenta y sus consecuencias se dejarán sentir sobretodo en la década actual. La presión de los jóvenes con un mayor nivel de escolaridad que se han venido incorporando al empleo debería modificar la estructura de la fuerza de trabajo, en términos de su distribución por categoría de ocupación, grupos ocupacionales y ramas de actividad económica.

El Cuadro No. 7 presenta la distribución porcentual de la población económicamente activa ocupada de los jóvenes de 15-24 años, en 1970 y en 1980. Evidentemente solo un escasísimo número de jóvenes varones con educación media llega a la categoría de empresarios, puesto que más del 99 por ciento de los jóvenes varones y el cien por ciento de las mujeres jamás alcanza esta categoría. El nivel educacional y sexo influye poderosamente el tipo de ocupación a la que tendrán acceso las personas jóvenes. Queda claramente revelado en el cuadro que la categoría de domésticos está reservada a las mujeres con escolaridad básica y que su proporción aumentó incluso durante la última década. En ese período también aumentó la proporción de jóvenes con escolaridad básica que se desempeñan por cuenta propia, aunque en disminuyó en igual proporción aquellos que contaban con escolaridad media. Lo que resulta más impactante es la baja que experimenta el empleo juvenil asalariado representado por las categorías de empleados y obreros.

CUADRO NO.7

GRAN SANTIAGO. P.E.A. OCUPADA, DE 15 A 24 AÑOS, SEGUN CATEGORIA OCUPACIONAL, Y SEXO, POR NIVEL DE EDUCACION. 1970-1980. (en porcentajes)*

Nivel Educ.	Empresario		Trab. Cuenta				Obreros		Doméstica		T. Familiar	
	1970	1980	Propia	Propia	Empleados	Empleados	Obreros	Obreros	Doméstica	Doméstica	No-remuner.	No-remuner.
	1970	1980	1970	1980	1970	1980	1970	1980	1970	1980	1970	1980
SubTotal	0.0	0.0	7.3	10.5	10.4	5.9	53.9	51.6	25.3	30.3	2.8	1.7
BASICA Hombre	0.0	0.0	10.1	14.5	13.8	6.1	70.2	75.2	1.2	1.8	4.0	2.4
Mujer	0.0	0.0	3.6	4.9	5.9	5.7	32.0	19.7	57.2	68.9	1.3	0.8
SubTotal	0.5	0.2	11.1	8.5	43.0	40.1	35.7	36.0	4.0	7.3	4.6	5.9
MEDIA Hombre	0.8	0.3	12.1	10.8	40.0	32.1	41.4	47.0	0.0	0.0	3.9	6.3
Mujer	0.0	0.0	9.4	5.3	47.8	51.2	26.1	20.8	10.9	7.4	5.8	5.3

Fuente: Sepúlveda W., Claudia: Desempleo en los jóvenes: una visión de largo plazo. Memoria. Escuela de Graduados C. Económicas. U. de Chile. 1984. Calculado sobre la base de datos de Encuesta de Ocupación U. de Chile.

(*) La diferencia que entera 100% se refiere a jóvenes en las FF.AA.

Cuadro 8

OCUPADOS POR RAMA DE ACTIVIDAD ECONOMICA 1970 y 1980

(Porcentajes)

	Agricul- tura y Minería	Manufac- tura	Construc- ción	Comercio	Servicios Gov. y fi- nancieros	Servicios Pers. y del hogar	Servicios comunales y sociales	Transporte	No especifica- dos
<u>1970</u>									
Jóvenes	0.7	33.4	4.8	14.7	6.4	25.1	10.0	4.5	0.4
Hombres	0.9	36.9	8.0	19.1	7.7	12.2	7.4	7.2	0.6
Mujeres	0.4	28.5	0.4	8.7	4.5	42.7	13.6	1.0	0.2
Adultos	1.5	26.5	7.6	16.6	10.1	14.8	14.5	8.0	0.2
Hombres	1.9	29.2	11.1	16.0	12.5	8.2	9.5	11.5	0.1
Mujeres	0.8	22.1	1.3	17.2	3.3	26.5	23.4	1.8	0.5
<u>1980</u>									
Jóvenes	1.6	25.0	6.0	20.7	10.3	22.1	11.0	3.3	0.0
Hombres	2.8	28.6	9.6	24.9	9.2	11.8	8.4	4.7	0.0
Mujeres	0.0	20.3	1.1	15.0	11.8	35.9	4.5	1.4	0.0
Adultos	2.0	24.2	7.2	17.6	11.6	14.0	14.6	6.6	0.2
Hombres	2.5	24.0	10.6	18.3	13.7	7.7	11.1	12.0	0.1
Mujeres	1.0	24.6	0.6	16.2	7.4	26.7	21.4	1.7	0.4

Fuente: C. Sepúlveda, Desempleo en los Jóvenes: 1970 y 1980, Universidad de Chile, 1983
reproducido en Marcel, op. cit.

La distribución de los jóvenes según categoría de ocupación se completa con aquellos que se encuentran sirviendo en las fuerzas armadas del país. Al respecto, los datos relativos al Gran Santiago con base en el cuadro anterior, indican que mientras en 1970 existía un 0.7 por ciento de jóvenes con educación básica en las fuerzas armadas, en 1980 el peso relativo de este grupo es ínfimo. Al contrario, en el caso de los jóvenes con nivel de educación secundaria o media pasó del 1.7 al 3.5 por ciento en el mismo período. Las razones de esta evolución habría que buscarlas en el significativo aumento del nivel de escolaridad de los jóvenes y en la mayor duración del servicio militar obligatorio en 1980, respecto de 1970.

El Cuadro⁷ anterior muestra un cierto desplazamiento de los jóvenes ocupados hacia ocupaciones de tipo marginal, que se manifiestan fundamentalmente en el aumento de los ocupados en categorías de empleo no asalariado. Este fenómeno también puede ser confirmado por la evolución experimentada por la mano de obra juvenil, en cuanto a su distribución por rama de actividad económica y por grupos ocupacionales durante la década pasada.

El Cuadro No. 8 muestra la distribución de los jóvenes ocupados por rama de actividad económica en 1970 y en 1980. Se observa que en 1970 la distribución de la población activa juvenil se encontraba subrepresentada en la agricultura (principalmente por tratarse de una muestra urbana), en la construcción, los servicios financieros y de gobierno, y en el transporte, respecto de la población activa adulta. Asimismo, los jóvenes aparecen sobre-representados en la manufactura y en el sector de servicios personales y del hogar. Pero en 1980 desciende la participación de los jóvenes en la manufactura, se duplica la proporción de ocupados en la agricultura, y aumenta considerablemente la proporción de ocupados en el comercio y en los servicios financieros y de gobierno. Esto significa que entre 1970 y 1980 desciende en más de un 7 por ciento la proporción de jóvenes ocupados en sectores productores de bienes, para aumentar el empleo juvenil en el sector de comercio y servicios.

Mientras en 1970 el 49,8 por ciento de los jóvenes estaban ocupados en los sub-sectores de comercio y de servicios personales y sociales, en 1980 esa proporción había subido al 53,8 por ciento. Este desplazamiento del empleo juvenil hacia sectores de menor productividad es más acentuado aún entre los jóvenes rurales y de provincias, ya que los datos citados corresponden a la realidad observada por la encuesta de ocupación y desocupación exclusivamente en el Gran Santiago.

Cuadro 9

CHILE: NIVELES DE INSTRUCCION DE LA POBLACION ACTIVA DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN CATEGORIAS SOCIO-OCUPACIONALES AGREGADAS, 1960 1970 Y 1980

Grupos ocupación	Año	Total		Número de años de estudios				
		Miles	%	0-3	4-6	7-9	10 y +	N.D.
Total población activa	1960	675.9	100.0	31.7	41.7	14.8	8.3	3.5
	1970	691.6	100.0	16.9	37.8	18.3	14.5	12.5
	1980	940.6	100.0	5.6	19.0	31.8	41.4	2.2
Empleados, vend., prof. técnicos	1960	96.7	100.0	7.4	24.9	25.9	34.3	7.5
	1970	131.9	100.0	4.8	15.4	21.4	44.3	14.2
	1980	217.6	100.0	2.8	7.3	17.7	72.2	-
Agricultores	1960	190.2	100.0	55.4	37.6	2.6	0.9	3.5
	1970	154.8	100.0	33.7	48.6	6.5	1.6	9.5
	1980	152.8	100.0	12.4	38.7	36.2	10.9	1.8
Conduct., obreros	1960	150.6	100.0	15.4	53.5	23.1	6.3	1.7
	1970	157.7	100.0	10.4	41.2	25.5	10.7	12.1
	1980	159.8	100.0	4.3	14.9	38.5	39.9	2.4
Jornaleros, serv. personales	1960	151.9	100.0	40.5	47.6	3.5	1.0	2.4
	1970	156.1	100.0	19.5	46.7	16.5	3.8	13.4
	1980	204.6	100.0	6.7	27.4	40.4	23.0	2.5
Otros	1960	42.7	100.0	17.3	40.8	31.1	6.4	4.3
	1970	73.8	100.0	13.4	31.9	25.7	14.0	15.0
	1980	14.8	100.0	-	10.8	1.6	26.7	60.8
Desocupados	1960	43.2	100.0	22.7	35.2	20.7	13.4	4.3
	1970	17.2	100.0	8.8	23.8	20.9	35.7	10.8
	1980	191.2	100.0	3.7	13.6	30.6	50.9	1.2

Fuente: Tabulaciones especiales de los Censos de Población, excepto para 1980, Encuesta Nacional del Empleo (octubre-diciembre de 1980).

Autor: Henry Kirsch: La Modernización de la Estructura Socio-Económica y el Empleo de la Juventud Urbana Popular: Evolución hasta el Presente y Panorama para el Futuro. Pág. 10.

La distribución de los jóvenes por grupos de ocupación también representa un elemento importante para conocer de qué forma ha evolucionado la inserción laboral de los jóvenes que se presentan al mercado laboral con diferentes niveles de escolaridad. En efecto, los saltos que experimentó este último entre 1960 y 1980 permitieron, por un lado, el desplazamiento de la mitad de la mano de obra juvenil de ocupaciones no calificadas-ligadas a la agricultura- al grupo de profesionales, técnicos, empleados y vendedores.

Sin embargo, paralelamente al crecimiento del nivel de escolaridad creció el nivel de desocupación entre los jóvenes, lo cual limitó severamente la integración de los jóvenes a ocupaciones calificadas. El Cuadro No. muestra que, mientras en 1960 cerca de un tercio de los jóvenes se integraba al empleo con menos de cuatro años de escolaridad, en 1980 ese grupo solo representaba el 5,6 por ciento de los activos.

Inversamente, mientras en 1960 sólo el 8,3 por ciento de los jóvenes activos tenía diez o más años de escolaridad, en 1980 ese grupo representaba el 41,4 por ciento de los mismos. Estos cambios en el nivel de preparación de los jóvenes se reflejan en la escolaridad promedio de los jóvenes agricultores como de los jóvenes en ocupaciones calificadas. En el primer caso, mientras en 1970 más de la mitad de los jóvenes agricultores eran analfabetos funcionales, en 1980 solo el 12,4 por ciento de ellos se encontraba en dicha situación.

En el caso de los jóvenes que lograron integrarse a ocupaciones calificadas, tales como, profesionales, técnicos, empleados y vendedores; en 1970 sólo un tercio de ellos tenía más de 10 años de escolaridad. En 1980, para lograr alcanzar similares grupos ocupacionales fué necesario que cerca del 75 por ciento de los jóvenes hubieran completado más de 10 años de estudios.

No obstante, la hipótesis de que una mayor escolaridad no significó para los jóvenes un mayor acceso a ocupaciones calificadas queda reforzada si se considera que en 1980 más del 50 por ciento de los desocupados de 15 a 24 años tenía más de 10 años de escolaridad aprobados. Es decir, entre 1960 y 1980 se invierte la relación entre escolaridad y desocupación, puesto que en ese último año el porcentaje de desocupados era mayor para los jóvenes con mayor escolaridad.

Esta última conclusión tiene importantes consecuencias para las políticas de educación y de empleo para los jóvenes. En la medida en que exista una asociación entre el nivel de escolaridad y el porcentaje de desocupación de los jóvenes, se hace necesario revisar las políticas tendientes a ofrecer mayores oportunidades educacionales, suponiendo que la educación o capacitación van a generar de alguna manera empleos para los jóvenes.

Cuadro 10

DISTRIBUCION DE LA P.E.A. JOVEN Y ADULTA, NO-AGRICOLA,
EN POSICIONES OCUPACIONALES MEDIAS Y SUPERIORES
(1971-1980)

	15 - 24 AÑOS				25 Y MAS AÑOS			
	1971		1980		1971		1980	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Empresarios de Comercio	-	-	0.7	(0.1)	6.9	(0.4)	21.0	(0.9)
Empresarios otros Sectores	0.5	(0.1)	1.2	(0.2)	32.2	(1.8)	29.0	(1.3)
Profesionales y Técnicos liberales	2.3	(0.4)	3.2	(0.4)	18.9	(1.0)	32.2	(1.4)
Pequeños empresarios en transportes	4.1	(0.8)	4.1	(0.5)	41.4	(2.2)	50.9	(2.2)
Comerciantes detallistas	13.1	(2.3)	11.6	(1.5)	123.6	(6.7)	187.3	(8.1)
Empleados de Comercio	16.4	(2.8)	29.6	(3.7)	44.6	(2.4)	58.0	(2.6)
Burocracia estatal tradicional alta	0.9	(0.2)	0.6	(0.1)	16.5	(0.9)	8.9	(0.4)
Burocracia estatal tradicional media	1.3	(0.2)	5.0	(0.6)	4.0	(0.2)	39.7	(1.7)
Burocracia estatal tradicional baja	9.4	(1.6)	7.0	(0.9)	32.0	(1.7)	41.0	(1.8)
Burocracia moderna alta	4.2	(0.7)	3.4	(0.4)	49.1	(2.7)	51.8	(2.2)
Burocracia moderna media	16.9	(2.9)	19.5	(2.4)	87.9	(4.8)	146.1	(6.3)
Burocracia moderna baja	65.7	(11.4)	73.8	(9.2)	195.0	(10.6)	252.2	(10.9)
TOTAL MEDIOS Y SUPERIORES	134.8	(23.4)	159.7	(20.0)	652.1	(35.4)	918.9	(39.8)
TOTAL P.E.A. NO-AGRICOLA	575.6	(100.0)	798.5	(100.0)	1842.1	(100.0)	21308.8	(100.0)

La hipótesis del desplazamiento de los jóvenes hacia el empleo marginal y el desempleo abierto cobra aún más fuerza cuando se analizan datos que cruzan el grupo ocupacional con la rama de actividad en que se desempeñan los mismos.

El Cuadro No.10 muestra un conjunto de categorías de empleo juvenil obtenidas mediante los cruces antes señalados para conformar los estratos medio y superior del empleo juvenil y adulto en 1971 y en 1980. En primer término se observa que los jóvenes en dicho estrato medio-superior disminuyen en la misma proporción en que los adultos aumentan su representación en el mismo, durante la última década.

A manera de ilustración puede señalarse que el porcentaje de jóvenes en ocupaciones burocráticas de diverso tipo descendió del 17 por ciento en 1971 al 12,6 por ciento en 1980; mientras los adultos aumentaron su representación en el mismo del 20,9 al 23,3 por ciento en ese periodo.

Si se considera la evolución reciente del empleo de los jóvenes en ocupaciones marginales, también es posible observar un fuerte aumento del subempleo juvenil. En efecto, entre 1980 y 1982 el número de jóvenes que participaron en el Programa de Empleo Mínimo (PEM) y en el Programa Ocupacional para Jefes de Hogares (POJH), pasó de 46.900 a 98.700 en esos dos años; lo que significa que en 1982 había un 12 por ciento de la población activa joven (15 a 24 años) en programas de empleo de emergencia. En la medida en que estos programas sólo pagan un subsidio que es muy inferior al salario mínimo y no han ofrecido una capacitación ocupacional efectiva a los jóvenes, es posible sostener que ellos representan más bien tipos de ocupaciones descalificadoras asociadas normalmente con el sub-empleo juvenil.

Los datos examinados hasta aquí indican que se ha producido un cambio fundamental en la manera cómo los jóvenes habían venido insertándose en el mercado laboral, que ha significado el subempleo y desempleo para proporciones crecientes de jóvenes. Más aún, la impresión que queda de la comparación de la distribución de los empleos de nivel medio-superior entre jóvenes y adultos, es que las pocas oportunidades ocupacionales abiertas en ese nivel fueron aprovechadas por las primeras cohortes de jóvenes más educados, alrededor de 1970, cerrándose posteriormente el acceso a las siguientes cohortes durante la última década. La base de esta aseveración está dada por lo sostenido anteriormente, en el sentido que los adultos logran aumentar su participación en ocupaciones de nivel medio y superior, en la misma proporción en que los jóvenes son desplazados de las mismas durante la última década. Mientras el volumen de jóvenes activos creció en cerca del 50 por ciento entre 1970 y 1980, su volumen en ocupaciones de nivel medio y superior sólo creció en un 10 por ciento.

(I) E.Valenzuela: Los Jóvenes y la Crisis. Ed.Sur.Santiago.1984.

La situación del empleo en general, y del empleo juvenil en particular, se deterioró considerablemente con la recesión de 1982, cuando el crecimiento del PGB cayó más del 14 por ciento, de tal manera que tres años más tarde aún el país no logra recuperar los ya deteriorados niveles de empleo juvenil de 1980.

El Cuadro No.11 muestra cómo los jóvenes también han debido abandonar las ocupaciones tradicionales de empleo asalariado que requieren un cierto nivel de calificación. Las diversas categorías de obreros de la industria, la construcción, la minería y el transporte, que constituyen la base del asalariado calificado y semi-calificado, han cerrado el acceso a los jóvenes obreros.

Mientras la proporción de adultos que debió abandonar esas categorías de empleo calificado fué del 42 por ciento (cifra que incluye a jubilados y otros adultos que necesariamente abandonan el trabajo), la proporción de jóvenes representados en dichas categorías de asalariados descendió a un tercio en once años, y su efecto se dejó sentir en forma especialmente brutal en el año 1982. De hecho, en 1982 habían más jóvenes trabajando en los programas de empleo mínimo (98.700), con salarios inferiores a la mitad del mínimo legal, que los 75.300 jóvenes que se desempeñaban como obreros asalariados en la industria, la construcción, la minería y el transporte.

El Cuadro No.12 muestra que la recesión de 1982 incluso cerró a los jóvenes la posibilidad de un empleo como empleada doméstica, ya que su volumen descendió de 89.100 a 70.500 entre 1980 y 1982. Además, la participación en el comercio precario y en trabajos asociados con servicios marginales, que tradicionalmente sirvieron de refugio a los jóvenes chilenos que no tenían acceso a ocupaciones de empleados y obreros asalariados, también disminuyeron la proporción de jóvenes. Entre 1980 y 1982 el número de jóvenes en esta categoría de empleo marginal juvenil pasó de 33.200 a 27.900 personas. En ese mismo período, el desempleo juvenil aumentó en un 50 por ciento: de modo que, al no existir tampoco empleos marginales para los jóvenes, éstos han debido ingresar las filas de los desempleados.

En general, las cifras oficiales del I.N.E. o las encuestas de la Universidad de Chile presentan datos que se refieren al promedio de la situación en que se encuentra la población económicamente activa juvenil. Los datos que se refieren a jóvenes que habitan áreas urbano-marginales suelen representar a menudo una realidad social aún más deteriorada. Una encuesta aplicada por Valenzuela¹ en 3 comunas donde predominan estratos sociales bajos, en el año 1983, muestra que el 37,8 por ciento de los jóvenes está desocupado y que el 27,4 por ciento está adscrito a los programas de empleo mínimo de las municipalidades. Además, de entre los ocupados, el 7,2 por ciento se desempeña en el comercio marginal, el 7,5 por ciento como operario en el sector comercio y servicios, el 5 por ciento como trabajador por cuenta propia y sólo el 9,6 por ciento como empleado u obrero. De los ocupados, los ayudantes y aprendices representan el 2 por ciento.

(1) E. Valenzuela; La Rebelión de los Jóvenes. Ed. Sur. Santiago. 1984.

3. Desocupación Juvenil.

Anteriormente se hicieron varias referencias al crecimiento de la desocupación juvenil, asociándola principalmente con la evolución demográfica y con la recesión económica. En esta sección se pretende examinar las diversas variables que influyen en el nivel de desocupación juvenil, de manera de obtener información sobre aquellos factores que eventualmente es posible modificar a través de políticas adecuadas.

En primer término, es necesario conocer de qué forma intervienen las variables sexo y grupo de edad en la desocupación juvenil. El Cuadro No. 13 muestra la evolución de la tasa de desocupación y de participación por sexo y grupo de edad. Mientras las tasas de participación laboral de los hombres representan casi el doble de la participación laboral femenina, se observa que las tasas de desocupación femenina son levemente superiores a las masculinas. Entre 1976 y 1984 las tasas de participación femenina han descendido para el grupo de edad de 15 a 19 años, pero han aumentado en proporción similar para el grupo de 20 a 24 años. No obstante, el cuadro indica que las tasas de participación femenina aumentaron durante el periodo de recesión, situación que no ocurrió con las tasas de participación masculina. Lo anterior es indicativo de situaciones observadas a menudo en países del tercer mundo que señalan que la participación laboral general, y especialmente la femenina, aumentan cuando crece la tasa de desempleo.

Las tasas de participación y desocupación difieren considerablemente para los adolescentes (15-19 años) y para los jóvenes-adultos (20-24 años). Mientras seis de cada diez jóvenes-adultos participan en la fuerza de trabajo, sólo dos de cada diez adolescentes se encuentran en esa situación; aunque, como se verá más adelante, esto no significa que los ocho restantes se encuentren estudiando. Las tasas de participación de los adolescentes han permanecido estables alrededor del 20 por ciento en los últimos 9 años; mientras que a partir de 1978 el grupo de 20 a 24 años experimentó un significativo aumento en la participación laboral al pasar del 74 al 78 por ciento.

Las tasas de desocupación son similares para hombres y mujeres del grupo de adolescentes y del grupo de jóvenes-adultos, y han fluctuado entre el 25 y 30 por ciento en los últimos nueve años. Esto significa que el problema del desempleo juvenil que mantiene parados entre un cuarto y un tercio de la población económicamente activa juvenil presenta un carácter más bien estructural que coyuntural. Para hacer frente al mismo no basta con esperar que se recuperen los niveles históricos de crecimiento económico, sino que habría que pensar en la formulación y aplicación de políticas y programas de empleo para jóvenes.

CUADRO N° 13 Chile: Relación entre Tasa de Desocupación Juvenil y Tasa de Participación Específica, por Sexo.

AÑO	Tasa de Desocupación Juvenil						Tasa de Participación Específica					
	15 - 19 años			20 - 24 años			15 - 19 años			20 - 24 años		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
1976	30.78	29.5	33.57	23.85	21.49	28.26	20.66	27.93	13.03	56.61	74.46	39.00
1977	25.68	24.64	28.30	22.61	22.00	23.89	20.45	28.37	12.04	54.37	74.87	34.33
1978	30.93	29.50	34.44	25.80	24.11	29.13	22.17	29.94	93.80	59.37	79.44	39.65
1979	28.88	27.60	31.96	24.59	24.81	24.11	20.50	28.17	12.34	58.01	77.42	37.59
1980	22.29	22.56	21.64	19.80	19.72	19.95	22.06	30.41	13.22	59.49	78.28	40.36
1981	22.57	23.66	19.56	20.66	20.65	20.67	21.63	30.73	11.90	57.26	77.15	37.36
1982	31.44	31.24	31.95	30.09	30.72	28.86	20.60	28.56	12.20	59.32	77.07	41.02
1983	29.74	30.02	29.16	27.86	28.01	27.60	21.27	28.16	13.80	58.84	76.30	41.12
1984	27.57	25.95	31.43	28.08	27.24	29.66	19.46	26.5	11.76	59.40	76.79	41.68

FUENTE: Instituto Nacional de Estadísticas. Encuesta Nacional de Empleo.

En segundo término, es importante examinar la relación entre las tasas de desempleo juvenil y la evolución del desempleo general urbano, del índice de sueldos y salarios y del valor del salario medio por hora; a fin de detectar posibles asociaciones entre desocupación juvenil y dichos factores.

El Cuadro No.14 presenta la evolución de dichas variables durante el período 1970-1982. Se observa que durante la última década se triplicó la tasa de desempleo general y que en el período de recesión 1981-1982 el desempleo se desencadenó en menos de un año en forma masiva, afectando más a hombres que a mujeres. El desempleo juvenil, sin embargo, presenta una evolución diferente, ya que a pesar de haber experimentado un recrudecimiento con la recesión, su crecimiento excesivo se viene observando desde el año 1974, sin que en diez años haya podido bajar al nivel que presentaba en el año 1970.

En algunas ocasiones se ha argumentado que el alza de los sueldos y salarios podría ser un factor que indujera a aumentar los niveles de desempleo general y juvenil; sin embargo, los datos citados indican que esta situación no se ha presentado en Chile durante los últimos 15 años. En efecto, el Cuadro No.14 indica que el nivel de sueldos y salarios ha aumentado o disminuido paralelamente con el nivel de ocupación. Si bien es cierto no es posible sacar conclusiones definitivas respecto del comportamiento general de estas dos variables, resulta claro que el nivel de sueldos y salarios no ha sido en Chile un factor que impida el aumento de los niveles de empleo general y juvenil.

Una conclusión similar es posible obtener observando la evolución del salario medio por hora para adolescentes (14-19 años), jóvenes (20-24 años) y adultos (de 25 y más años). Se observa que en 1975 se produjo una fuerte caída del salario medio por hora, que sólo vino a recuperarse en 1981 para volver a caer el año 1982 como consecuencia de la recesión económica. Pero también es interesante observar que tradicionalmente el costo de la mano de obra juvenil ha estado cercana a la mitad del costo de la mano de obra adulta.

Los datos citados indican que el aumento del desempleo juvenil no parece estar asociado con un relativo encarecimiento de la mano de obra juvenil, puesto que los adolescentes y jóvenes fueron remunerados casi al mismo nivel en 1970 y en 1982. Es interesante notar que en 1981 cuando existió una mejor situación económica se acercaron más los niveles de remuneración de adolescentes y jóvenes, pero que tradicionalmente se mantienen diferencias que a menudo hacen que el salario de los jóvenes-adultos duplique el de los adolescentes.

CUADRO N° 14 Gran Santiago: Relación entre Tasa de Desocupación General, Tasa de Desocupación Juvenil y Nivel de Sueldos y Salarios Reales. 1970 - 1982.

AÑO	Tasa de Desocupación General			Tasa de Desocupación (A)		Tasa de Participación (B)		Indice de sueldos y salarios reales (C)	Salario medio por hora (D)		
	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	15-19	20-24		14-19	20-24	25 y +
1970	7.18	8.18	5.40	16.79	11.28	26.75	64.25	100.0	15.6*	29.7	52.2
1975	15.93	15.32	17.19	41.22	23.48	24.46	60.16	62.90	10.0	14.7	25.1
1976	17.98	17.54	18.76	43.77	26.02	24.44	62.67	64.80	11.0	18.0	35.9
1977	13.02	13.54	12.05	31.53	19.90	21.78	59.80	71.50	14.0	21.8	39.0
1978	12.81	13.34	11.88	28.73	19.66	22.31	58.51	76.00	13.2	22.0	45.0
1979	12.54	12.94	11.83	28.49	20.31	20.66	59.88	82.30	17.5	24.7	48.4
1980	11.65	12.15	10.73	26.25	20.49	16.88	59.33	89.46	14.0	23.7	45.6
1981	9.02	9.02	9.03	23.44	14.77	20.91	60.49	97.33	21.2	29.1	56.8
1982	23.21	26.04	18.14	37.25	35.31	18.46	61.00	97.11	15.0	32.0	56.7

Fuentes: A: U. de Chile. Depto. de Economía. Encuesta de Ocupación y Desocupación.
 B: U. de Chile. Depto. de Economía. Encuesta de Ocupación y Desocupación.
 C: CIEPLAN: Cortázar René; Marshall, Jorge: "Índice de Precios al Consumidor"
 D: CIEPLAN: Cortázar René; Marshall, Jorge: "Índice de Precios al Consumidor"

(De diciembre de 1978, la información no incluye a las empleadas domésticas y sólo está referida al salario promedio de los nombres de cada estrato de edad.

* Refierese a 1969.

En tercer término, la desocupación juvenil no afecta de igual forma a jóvenes pertenecientes a estratos sociales diferentes. Los datos de la encuesta de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile han sido agrupados por Cáceres en cuatro estratos de ingresos para el grupo de los adolescentes y de los jóvenes-adultos. En el primer grupo se observa que mientras las tasas de desocupación de los estratos medios corresponden al promedio del grupo de edad, los jóvenes de estratos bajos presentan tasas de desocupación cercanas al doble del promedio y más de cuatro veces superiores a la desocupación de los de estratos altos. En el segundo grupo, correspondiente a los jóvenes-adultos, también se observa que los jóvenes de estratos bajos presentan tasas de desocupación el doble más altas que los de estratos medios, pero que comparados con los de estratos altos la desocupación de los más pobres es seis veces mayor.

El promedio de las tasas de desocupación de los adolescentes y jóvenes de estratos bajos, que conforman la mayoría de los jóvenes, representa más del 50 por ciento. Esto quiere decir que entre nueve jóvenes pobres, cinco o seis estarán desocupados. Esta situación se ha triplicado entre 1973 y 1978 y se teme que si se analizarán los datos durante el periodo de recesión resulten aún más dramáticos.

Cuadro N° 15

TASAS DE DESOCUPACION SEGUN ESTRATOS DE INGRESOS POR GRUPOS DE EDAD.

	14 - 19 años				20 - 25 años			
	BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO	BAJO	MEDIO	MEDIO ALTO	ALTO
1960	31.8	25.3	13.6	7.7	30.7	14.2	12.4	6.5
1965	28.0	14.8	10.3	5.2	22.5	12.2	7.0	1.7
1970	40.0	20.0	15.2	7.3	31.9	13.9	12.5	5.1
1973	22.6	13.2	9.8	3.7	17.6	5.6	6.9	3.0
1975	64.7	46.0	36.7	11.3	57.9	45.0	16.1	7.4
1978	54.7	38.7	17.8	9.4	50.0	31.8	17.3	8.5

Fuente: Encuestas de Ocupación y Desocupación de la Universidad de Chile.(1) En Cáceres (1981).

En cuarto lugar, con el fin de evaluar hasta qué punto el factor demográfico es el causante de las altas tasas de desocupación observadas durante la última década entre los jóvenes, se ha construido un cuadro mediante el cual es posible comparar la evolución de las tasas de desempleo, del crecimiento de la población joven y del volumen de personas que se presentan cada año buscando trabajo por primera vez.

El Cuadro No. 16 señala una clara tendencia entre la evolución de las tasas de desempleo general y el número de personas jóvenes que buscan empleo por primera vez. Al mismo tiempo, se observa que no existe una asociación directa entre el volumen de población joven y el volumen de los que se presentan en el mercado laboral, aunque es evidente que en el largo plazo el primer grupo influencia a este último. En todo caso, pareciera ser que la situación de crecimiento o recesión económica va a influenciar poderosamente la propensión al empleo de los jóvenes, en el sentido que en situaciones de bonanza económica las familias pueden mantener por más tiempo a los adolescentes y jóvenes estudiando; por lo tanto, la propensión al empleo será menor. A la inversa, en situaciones de recesión económica, crece el desempleo juvenil no sólo a causa de los jóvenes ocupados que quedan cesantes, sino también a causa de la menor capacidad de las familias para mantenerlos estudiando y la necesidad de aumentar el número de ocupados por familia.

El padrón del comportamiento observado durante los últimos diez años entre el desempleo general y la propensión al empleo de los jóvenes presenta una mayor variación para las mujeres que para los varones jóvenes. El efecto, el cuadro antes indicado señala que durante los años recesivos, medidos por la tasa general de desempleo, las mujeres se presentan en mayor proporción que los hombres en el mercado de trabajo. Esta tendencia también corresponde a fenómenos observados en otros países, en el sentido que, al quedar cesante el jefe de hogar, su cónyuge e hijos mayores se presentan en mayor proporción al mercado de trabajo.

Otro fenómeno que también es posible visualizar con ayuda del Cuadro No. 16 se refiere a la relación entre la evolución del número total de jóvenes desocupados y del número de jóvenes que buscan trabajo por primera vez. Al respecto, es posible señalar que en años recesivos, el crecimiento de los cesantes supera con creces al crecimiento del volumen de quienes se presentan al mercado laboral por primera vez. No obstante, en términos porcentuales dicho crecimiento es similar. Por ejemplo, entre 1981 y 1982 la tasa de desocupación juvenil pasó del 20,5 al 30,5 por ciento; es decir, creció en un 50 por ciento. El número de jóvenes que buscaban su primer empleo creció en proporción similar en ese mismo periodo.

Los 120 mil jóvenes que han venido presentándose en el mercado laboral durante los últimos años representan también un número indicativo de las necesidades de capacitación de los mismos, ya que se sabe que cerca de la mitad de ellos no completan la escolaridad básica (8 años), y menos de una cuarta parte ha recibido una formación técnica o profesional.

CUADRO N° 16 : Chile: Relación entre Tasa de Desempleo General, Proporción de Jóvenes que buscan trabajo por primera vez y Población Total del Grupo de edad de 15 a 24 años. 1960 -1984.

AÑO	Tasa de Desempleo General.			Población Total de 15 a 24 años.			Buscan trabajo por primera vez.		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
1976	12.70	11.36	16.23	2.187.000	1.105.300	1.081.700	113.600	64.100	49.400
1977	11.80	11.36	13.02	2.252.400	1.139.200	1.113.500	95.300	58.200	37.100
1978	14.22	13.42	16.27	2.294.200	1.167.300	1.127.100	120.900	69.600	50.600
1979	13.63	13.47	14.01	2.351.300	1.209.500	1.142.000	109.600	69.500	40.100
1980	10.41	10.57	10.02	2.440.700	1.224.300	1.196.400	83.600	51.600	32.100
1981	11.28	11.84	9.90	2.481.700	1.263.200	1.218.500	78.900	49.200	29.700
1982	19.60	20.17	18.25	2.448.300	1.250.300	1.198.000	123.400	76.300	47.100
1983	17.93	18.63	16.36	2.423.900	1.241.000	1.182.900	122.600	72.300	50.300
1984	16.23	15.85	17.08	2.421.500	1.243.300	1.178.200	107.500	60.000	47.400

FUENTE: INE. Encuesta Nacional de Empleo

En quinto lugar, resulta de la mayor importancia conocer en qué medida el nivel de escolaridad influye positiva o negativamente en las tasas de desocupación juvenil, ya que de ello deberían depender la aplicación de algunas políticas educacionales. Existen varias aproximaciones empíricas para tratar este problema. Por una parte, es posible examinar la evolución de las tasas de desempleo juvenil en función del nivel de escolaridad alcanzado por los jóvenes. Por otra parte, es posible examinar la evolución del nivel de escolaridad de los jóvenes desocupados. Por último, también resulta útil comparar el nivel de educación alcanzado por la población joven activa ocupada y desocupada.

El Cuadro No. 17 presenta más abajo la evolución de las tasas de desempleo juvenil según niveles de instrucción y sexo para el período 1960, 1970 y 1980. Se observa que, tradicionalmente, los jóvenes con mayor nivel de escolaridad han presentado mayores tasas de desempleo abierto, y que hasta 1970 el desempleo juvenil femenino era significativamente inferior al de los varones. Esto no significa que la mayor escolarización de los jóvenes sea la causante de la mayor desocupación observada, sino que, en la medida que los jóvenes con mayor escolaridad provienen de familias relativamente más acomodadas pueden soportar por más tiempo el desempleo. Los mayores niveles de escolaridad alcanzados por los jóvenes en 1980 tuvieron como consecuencia castigar severamente el acceso al empleo por parte de los jóvenes con baja escolaridad. Si bien la escolaridad básica es la base para una capacitación efectiva, ésta por sí sola no ayuda a una mejor inserción laboral de los jóvenes.

CUADRO No. 17 , CHILE: TASAS DE DESEMPEÑO ABIERTO EN LA POBLACION DE 15 A 24 AÑOS DE EDAD SEGUN NIVELES DE INSTRUCCION Y SEXO, 1960, 1970 y 1980

Años de instrucción.	1960			1970			1980		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
0-3	4.6	5.5	1.8	1.3	1.6	0.4	13.5	13.6	12.8
4-6	5.9	7.0	3.0	1.6	1.9	0.8	14.2	15.5	10.3
7-9	8.9	8.5	10.2	2.8	2.8	2.8	19.9	21.1	16.4
10 y más	10.4	10.9	9.4	6.1	7.0	4.7	25.3	24.8	26.0
Total	<u>6.4</u>	<u>7.5</u>	<u>4.4</u>	<u>2.5</u>	<u>2.6</u>	<u>2.0</u>	<u>20.6</u>	<u>20.7</u>	<u>20.5</u>

FUENTE: CALCULADO SOBRE LA BASE DE INFORMACION OFICIAL PROVENIENTE DE NUESTROS DE LOS CENSOS DE POBLACION Y ECONOMIA DE EMPLEO

Durante la década 1970-1980 se produjo un rápido aumento del nivel de escolaridad, tanto de la población joven como adulta en la fuerza de trabajo. Sepúlveda¹ ha calculado los años de escolaridad que presentaban en esos años los adolescentes, los jóvenes y los adultos, separados por sexo. Los resultados indican que mientras los años de escolaridad de los adultos pasaron de 5,9 a 7,4 años, los que presentaban los jóvenes desocupados habían pasado de 7,3 a 9,2 años. El estudio citado señala también que el nivel de escolaridad de los desocupados mujeres adultas habría aumentado más rápidamente que el de los varones adultos. En el caso de los jóvenes desocupados, cabe señalar que si bien la escolaridad de ellos aumentó en casi dos años entre 1970 y 1980, las mujeres jóvenes desocupadas presentan mayores niveles de escolaridad ya que en ese periodo han pasado de 8,2 a 9,7 años. Esto significa que las mayores oportunidades educacionales abiertas a las mujeres durante las últimas décadas no se han concretado en mayores oportunidades ocupacionales.

Lo anterior no debe inducir a pensar que la obtención de mayores niveles de escolaridad no resulta útil en la obtención del empleo. Los datos consignados en el Cuadro No. 18 señalan claramente que los adolescentes y jóvenes con mayor nivel de escolaridad obtienen más fácilmente empleo que aquellos con un nivel relativamente menor. Resulta difícil, sin embargo, poder determinar si el mayor acceso al empleo es exclusivamente debido a la mayor escolaridad, o bien si se debe a una mejor posición de sus familias en la estructura social. De cualquier modo, resulta importante de destacar que la distancia promedio entre la tasa general de escolaridad y la escolaridad de los cesantes se ha reducido de 2,5 años en el periodo 1960-1969 a 1,8 años en el periodo 1974-1982, tanto para adolescentes como para jóvenes.

CUADRO No. 18

AÑOS DE ESTUDIO PROMEDIO POR GRUPOS DE EDAD Y SITUACION OCUPACIONAL. 1960-1982.
(solo hombres)

AÑOS	GRUPO DE EDAD DE 15-19 AÑOS			GRUPO DE EDAD DE 20-24 AÑOS		
	TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS	TOTAL	OCUPADOS	DESOCUPADOS
1960-1969	7.9	6.3	5.4	8.5	7.0	5.7
1970-1973	8.7	6.9	6.6	9.7	8.6	7.3
1974-1982	9.0	7.9	7.2	10.5	9.5	8.3

Fuente: Encuestas de Ocupación y Desocupación, Universidad de Chile. Citado por Martínez, J.; Juventud y Exclusión Social: el caso chileno. CEPAL. Stgo. 1985.

La columna total del cuadro anterior indica los años de escolaridad del total de los varones en ese grupo de edad, mientras las dos siguientes indican la escolaridad de quienes están insertos en la fuerza de trabajo.

(1) Sepúlveda, C., Desempleo de los Jóvenes: una visión de largo plazo. Gran Stgo. 1970-1980. Memoria. Fac. de Cs. Económicas. U. de Chile. 1984. p. 80.

en Miles y Porcentaje

Años de Escolaridad	Ocupada						Desocupada					
	15 - 19 años			20 - 24 años			15 - 19 años			20 - 24 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Ninguno	-	-	-	0.3 (0.1)	-	0.3 (0.2)	-	-	-	-	-	-
Uno	1.0 (0.4)	0.9 (0.6)	0.1 (0.2)	1.4 (0.3)	1.3 (0.4)	0.1 (0.1)	0.1 (0.1)	0.1 (0.2)	-	0.4 (0.3)	0.4 (0.4)	-
2-3	13.0 (5.7)	10.9 (6.6)	2.1 (3.3)	12.2 (2.4)	9.0 (2.6)	3.2 (1.9)	1.6 (2.4)	1.5 (2.9)	0.1	2.0 (1.5)	1.9 (2.1)	0.1 (0.2)
4-6	64.8 (28.5)	48.3 (29.3)	16.5 (26.2)	77.1 (15.1)	54.1 (15.7)	23.0 (13.8)	17.1 (25.8)	15.1 (29.6)	2.0	13.2 (9.9)	10.2 (11.4)	3.0 (6.9)
7-8	68.4 (30.1)	51.2 (31.1)	17.2 (27.3)	87.8 (17.2)	65.7 (19.1)	22.1 (13.3)	17.9 (27.0)	15.1 (19.6)	2.8	22.6 (17.0)	19.2 (21.4)	3.4 (7.8)
9-10	40.9 (18.0)	28.0 (17.0)	12.9 (20.5)	101.5 (19.9)	77.5 (22.5)	24.0 (14.4)	13.9 (20.9)	10.3 (20.2)	3.6	28.2 (21.2)	22.3 (24.9)	5.9 (13.6)
11-12	27.7 (12.2)	16.2 (9.8)	11.5 (18.3)	182.3 (35.7)	106.7 (31.0)	75.6 (45.4)	13.3 (20.0)	7.6 (14.9)	5.7	56.7 (42.6)	30.5 (34.0)	26.2 (60.2)
13-15	1.0 (0.4)	0.9 (0.6)	0.1 (0.2)	16.3 (3.2)	9.9 (2.9)	6.4 (3.8)	0.5 (0.7)	0.5 (1.0)	-	4.6 (3.4)	2.4 (2.7)	2.2 (5.1)
16-18	0.2 (0.1)	0.2 (0.1)	-	12.5 (2.4)	5.4 (1.6)	7.1 (4.3)	0.3 (0.5)	-	0.3	2.8 (2.1)	1.1 (1.2)	1.7 (3.9)
19 y más	-	-	-	0.6 (0.1)	0.4 (0.1)	0.2 (0.1)	-	-	-	-	-	-
Ignorado	3.3 (1.4)	2.2 (1.3)	1.1 (1.7)	10.8 (2.1)	7.0 (2.0)	3.8 (2.3)	0.9 (1.4)	0.3 (0.6)	0.6	2.0 (1.5)	1.0 (1.1)	1.0 (2.3)
Analfabetos	7.2 (3.2)	5.8 (3.5)	1.4 (2.2)	8.1 (1.6)	7.3 (2.1)	0.8 (0.4)	0.8 (1.2)	0.5 (1.0)	0.3	0.6 (0.5)	0.6 (0.7)	-
TOTAL	227.6 (100.0)	164.6 (100.0)	62.9 (100.0)	510.9 (100.0)	344.3 (100.0)	166.6 (100.0)	66.4 (100.0)	51.0 (100.0)	15.4 (100.0)	133.1 (100.0)	89.6 (100.0)	43.5 (100.0)

El Cuadro No. 19 indica que prácticamente no existen jóvenes sin escolaridad en la fuerza de trabajo. En 1981 el promedio de años de escolaridad de los jóvenes activos estaba alrededor de los nueve años. Este nivel de escolaridad constituye el eje en torno al cual se organizan los datos de los jóvenes ocupados y desocupados. Es decir, si se organizan los jóvenes activos según años de escolaridad alcanzada, se observa que hasta los nueve años de escolaridad existe una distribución porcentual mayor entre los ocupados que entre los estratos de desocupados. Pero, a partir de los nueve años de escolaridad se invierte dicha relación, puesto que en el mismo estrato de escolaridad se encontrará un porcentaje mayor entre los desocupados.

A pesar de que los datos de 1981 corresponden a uno de los mejores años de desarrollo económico, se observa que a los egresados de educación secundaria encontraban serias dificultades para encontrar empleo, ya que constituían más del 40 por ciento de los desocupados de 20 a 24 años de edad. Afortunadamente el desempleo juvenil no era tan alta entre quienes tenían estudios de nivel superior; sin embargo, ese año se contaban cerca de ocho mil técnicos y profesionales jóvenes desocupados. Los datos relativos a la población activa adulta indican que el porcentaje de adultos con estudios superiores que se encontraba cesante casi duplica al de los jóvenes. Lo mismo ocurre si se analiza el caso de jóvenes y adultos con educación secundaria, pero al revés; es decir, los jóvenes desocupados con secundaria representan una proporción cercana al doble de los adultos desocupados con educación secundaria.

Estos datos muestran la dificultad para insertarse en el mercado de trabajo para los jóvenes que tienen una escolaridad por encima del promedio. En el caso de los jóvenes con sólo educación básica, completa o incompleta, les resulta relativamente más fácil acceder al empleo debido a que están dispuestos a aceptar trabajo en ocupaciones marginales. Los jóvenes más educados esperan, por los esfuerzos que han hecho para aumentar su escolaridad, que la ocupación que se les ofrezca corresponda en cierta medida a una ocupación con algún nivel de calificación. Esto resulta especialmente cierto en el caso de los egresados de enseñanza técnico-profesional, a quienes se les ha indicado durante sus estudios que se preparaban para ejercer como técnicos de nivel medio.

Existen prejuicios justificados y no justificados de parte de los empleadores respecto de la mano de obra joven. Entre los justificados se encuentran los argumentos relativos a la falta de experiencia en unidades productivas, a la falta de preparación práctica, a la prohibición de ocuparlos en trabajos insalubres y en solicitarles horas extras. Entre las actitudes injustificadas de los empleadores se encuentra el supuesto que deben pagar a los jóvenes niveles salariales similares al de los adultos, aprehensiones respecto de la disciplina interna de la empresa y la creencia de que quienes han estado relacionados con los programas de empleo de emergencia son revoltosos y no tienen interés en alcanzar un nivel de productividad aceptable a los requerimientos de la empresa.

Algunos autores¹ han responsabilizado parcialmente a los propios jóvenes del alto nivel de desempleo que presentan, señalando, entre otros argumentos, que la alta rotatividad de la mano de obra juvenil estaría a la base del problema. Para argumentar lo anterior se han usado algunos datos que muestran que la principal causa de cesantía de los adolescentes se debe a renuncia voluntaria, antes que a despidos.

No obstante reconocer la validez de este último dato, es necesario indagar con mayor profundidad para saber porqué se produce este fenómeno. En primer lugar, se sabe que el joven en el grupo de 15 a 19 años está en una etapa de su vida en que está buscando una identidad personal. Como el trabajo constituye uno de los principales factores mediante el cual los seres humanos definen su estatus social y algunos rasgos de su personalidad, es natural que el joven cambie de ocupación hasta encontrar una donde mejor se ajusten sus aspiraciones laborales y las limitaciones que ofrece el mercado laboral.

En segundo lugar, es posible observar que en la medida en que a los jóvenes con igual nivel de educación que los adultos se ofrecen principalmente ocupaciones de baja calificación, ingreso y estatus social, es natural que éstos traten de cambiar de ocupación en búsqueda de una movilidad laboral ascendente. El Cuadro No. 20 citado más abajo indica claramente que, a igual nivel de escolaridad, los jóvenes y adolescentes ocupan empleos demás bajo nivel.

CUADRO No. 20

GRAN SANTIAGO. OCUPADOS CON EDUCACION MEDIA, POR NIVEL OCUPACIONAL Y EDAD. 1980.
(Porcentajes)

GRUPOS	OCUPACIONES ALTAS	OCUPACIONES BAJAS
Adolescentes (14-19 años)	15,2	84,8
Jóvenes (20-24 años)	35,0	65,0
Adultos (30-44 años)	86,2	63,8

Fuente: Sepúlveda, C., op.cit.

Tampoco es efectivo de que no resulta conveniente a los empleadores ocupar mano de obra juvenil porque su contribución a la productividad marginal sería inferior a la de los adultos. Es posible que los empleadores prefieran los adultos debido a su mayor conformidad con la disciplina laboral y social. Pero los datos indican que el salario promedio de oferta de los desocupados jóvenes (hombres o mujeres) representa menos de 2/3 del demandado por adultos.²

(1) Ver: Sepúlveda, C.; Desempleo de los jóvenes; una visión de largo plazo. op.cit. conclusiones.

(2) Ibid.

CUADRO N° 21 : Chile : Fuerza de Trabajo Ocupada por horas semanales trabajadas según sexo y grupos de edad.
1983 - 1984.

		TOTAL	Horas Semanales Trabajadas									
			Menos de 15 H.	15-29	30-34	35-43	44-47	48	49-54	55-59	60 y más	
	Ambos Sexos											
	Total	3.215.8	134.5	200.8	184.8	822.4	188.4	911.9	275.8	77.4	419.2	
1	15-19	178.0	6.5	10.9	10.7	54.9	7.1	37.5	18.6	5.0	26.8	
9	20-24	505.3	15.4	29.9	25.1	146.1	34.1	148.7	39.5	10.4	56.0	
8	25 y más	2.532.5	112.6	160.0	149.0	621.9	147.2	725.7	217.7	62.0	336.4	
3	Hombres Total	2.226.6	77.0	103.3	113.0	574.5	125.5	697.6	203.4	59.3	273.0	
	15-19	129.7	5.5	8.2	8.3	43.1	5.2	31.2	12.5	2.6	13.0	
	20-24	333.5	9.2	17.0	15.8	106.0	18.0	106.4	25.0	7.1	28.8	
	25 y más	1.763.4	62.3	78.1	88.9	425.4	102.3	560.0	165.9	49.6	231.2	
	Mujeres Total	989.2	57.5	97.4	71.8	248.4	62.9	214.3	72.3	18.2	146.2	
	15-19	48.3	1.0	2.7	2.4	11.8	1.9	6.3	6.1	2.4	13.7	
	20-24	171.8	6.2	12.9	9.3	40.1	16.1	42.3	14.4	3.2	27.3	
	25 y más	769.1	50.3	81.8	60.1	196.5	44.9	165.7	51.8	12.6	105.2	
	Ambos sexos Total	3.183.4	132.1	197.9	219.0	727.9	183.8	887.3	291.0	88.8	455.2	
1	15-19	176.2	6.0	14.4	11.1	43.3	8.3	39.3	19.9	4.4	29.0	
9	20-24	500.3	13.4	33.0	35.0	118.0	28.7	158.1	42.2	10.7	60.8	
8	25 y más	2.506.9	112.7	150.5	172.9	566.6	146.8	689.9	228.9	73.7	365.4	
4	Hombres Total	2.229.5	83.5	120.7	141.3	500.6	125.5	690.7	215.0	64.5	287.3	
	15-19	128.0	4.2	11.5	8.9	35.3	6.9	32.8	14.0	2.7	11.5	
	20-24	330.1	7.4	21.0	22.4	83.1	16.1	113.1	28.5	7.6	30.4	
	25 y más	1.771.4	71.9	88.2	110.0	382.2	102.5	544.8	172.5	54.2	245.4	
	Mujeres Total	953.9	48.5	77.2	77.6	227.3	58.3	196.6	76.0	24.2	167.8	
	15-19	48.1	1.8	2.8	2.2	8.0	1.4	6.5	5.8	1.7	17.5	
	20-24	170.2	5.9	12.0	12.6	34.9	12.5	44.9	13.6	3.1	30.4	
	25 y más	735.6	40.8	62.4	62.8	184.4	44.4	145.2	56.6	19.4	119.9	

FUENTE : Instituto Nacional de Estadísticas. Encuesta Nacional de Empleo.

Legislación en materia de contrato de trabajo de los Jóvenes.

El Decreto Ley 2.200 del 15 de Junio de 1978, establece las categorías de trabajadores siguientes: (a) menores de 18 años y mayores de 15 años, y, (b) menores de 15 años y mayores de 14 años. En ambos casos, los jóvenes pueden celebrar contratos de trabajo, con autorización de su padre, madre, o abuelo paterno o materno, institución que lo tiene a su cargo, o del inspector del trabajo. Sin embargo, los menores de 15 años y mayores de 14 deberán haber terminado su educación básica completa, y sólo se les permite realizar trabajos ligeros, que no perjudiquen su salud o participación en programas de educación o formación profesional. (c). El trabajo de menores de 21 años, en general, queda prohibido en cabarets y otros establecimientos análogos que presenten espectáculos vivos. Sin embargo, pueden actuar en estos espectáculos quienes tengan autorización expresa de su representante legal y del juez de menores. La autorización debe ser conjunta y se refiere exclusivamente a la actuación de menores, de cualquier edad.

El Decreto Ley 2.200 incorporó por primera vez un cuerpo legal sobre el Contrato de Aprendizaje, como convención especial que se dirige especialmente a los jóvenes. Este puede celebrarse entre un empleador, quien se obliga a impartir al aprendiz los conocimientos y habilidades de un oficio calificado, y un joven entre 14 y 21 años, que se obliga a trabajar mediante una remuneración convenida, que no puede ser inferior al 60 % del salario mínimo legal vigente a la fecha del contrato para los trabajadores adultos. Dicha remuneración en ningún caso puede ser regulada mediante convenios o contratos colectivos, ya que los aprendices no participan en sindicatos u organismos similares.

Por último, el mencionado decreto aumentó la edad mínima absoluta para trabajar de 12 a 14 años, siempre y cuando se haya completado la escolaridad básica.

El Estatuto de Capacitación y Empleo.

El Decreto Ley 1446 del 10 de Junio de 1977 aprobó el Estatuto de Capacitación y Empleo, cuyos objetivos son: (a) supervigilar los programas de capacitación que desarrollen las empresas en conformidad al estatuto, (b) otorgar becas para que los trabajadores opten a programas de capacitación ocupacional, (c) producir una adecuada movilidad de mano de obra, (d) ofrecer, facilitar y apoyar los servicios de colocación, y (e) proporcionar orientación ocupacional a los trabajadores, sean ocupados, cesantes o desempleados que buscan su primer empleo.

Dicho Estatuto establece que las empresas pueden descontar del monto del impuesto de Primera Categoría los gastos destinados al financiamiento de sus programas de capacitación ocupacional de los trabajadores, hasta la concurrencia del 1 % de las remuneraciones imponibles pagadas a su personal.

A pesar de la legislación laboral que limita la jornada semanal a 48 horas, existe una considerable proporción de adolescentes y jóvenes que cada semana superan ese horario. El control de esta situación resulta particularmente difícil debido a que, como se mostró antes, la mayor parte del empleo juvenil no es asalariado, y, por lo tanto, no existen empleadores que puedan ser controlados por los inspectores del trabajo.

Los datos del Cuadro No.21 muestran que, junto con una masa de jóvenes desocupados examinada antes, existe una considerable proporción de jóvenes sobrecargados de trabajo que no cuentan con las facilidades horarias necesarias para obtener un perfeccionamiento profesional o la mera capacitación ocupacional en sus oficios. Esta realidad afecta indistintamente a hombres y mujeres jóvenes, pero probablemente sea más grave la situación de estas últimas debido a las dificultades implícitas en prejuicios sociales y en el hecho objetivo que les resulta más difícil acudir a centros de enseñanza en horarios vespertino o nocturno.

Los datos analizados durante el presente estudio indican que los jóvenes necesitan cerca de un periodo de un año para lograr insertarse en un empleo relativamente estable. Esta situación también puede ser ilustrada por el hecho de que la Encuesta Nacional de Empleo constató en 1983 que más del 50 por ciento de los jóvenes desocupados llevaban más de 21 semanas buscando empleo.

La encuesta de ocupación y desocupación de la Universidad de Chile, analizada por Sepúlveda¹ sobre la base de datos de 1980 indica que las principales razones que dan los jóvenes para buscar trabajo por primera vez se refiere al bajo ingreso familiar y al término de sus estudios, situaciones que conforman el 85 por ciento de los entrevistados. De ser posible haber continuado sus estudios, la mitad del porcentaje anterior indicó que lo habría hecho.

Por último, los datos indican que la mayoría de los jóvenes desocupados no son jefes de hogar. En el caso de los jóvenes de 20 a 24 años, sólo el 6,9 por ciento declaró en 1980 ser jefe de hogar, un 4,6 era cónyuge y el 72 por ciento eran hijos. Esta situación, que aparentemente resulta más satisfactoria, es también indicativa de las dificultades que deben enfrentar los jóvenes para formar su propia familia de procreación.

La falta de trabajo y de viviendas adecuadas para que los jóvenes puedan formar sus propios grupos familiares representan factores que están produciendo profundas frustraciones personales, anomia social y enfermedades en los jóvenes, según se verá más adelante.

(1) Sepúlveda, .C.op.cit.p.78.

Familia

Distinguimos dos fenómenos que sólo es posible separar con fines analíticos, pero que en la práctica se encuentran unidos y muchas veces no es posible diferenciar uno de otro: Por una parte los conflictos familiares internos y por otro los conflictos generacionales. Ambos fenómenos tienen como raíz los problemas de cesantía, hacinamiento, escaso acceso a bienes básicos como vivienda, salud, educación, etc.

Conflictos familiares:

Mucho se ha dicho sobre la existencia de una crisis familiar; como se ha expresado "el deterioro de la situación económica de las familias, la cesantía, la escasez de "sitios" y viviendas, el hacinamiento, las deficientes condiciones sanitarias, etc., contribuyen todos a un ambiente familiar inestables en el cual se agudizan los conflictos y tensiones...

Diversos estudios puntuales dan cuenta de la inestabilidad familiar (separaciones, abandono del hogar por parte del padre o la madre y, a veces los hijos), de la falta de comunicación y apoyo, y creciente violencia al interior del hogar, los problemas emocionales, de inadaptación y estabilidad psíquica que afectan a sus miembros y la creciente utilización de mecanismos de evasión: alcoholismo y drogas de diferente naturaleza". (2)

(2) Foxley, A. y Raczynski, D.: Grupos Vulnerables en situaciones recesivas: el caso de los niños y jóvenes en Chile. CIEPLAN, Colección Estudios N°13, junio 1984. Pág. 126-127.

Frente a esta realidad los jóvenes buscan alternativas para desarrollar, dentro de lo posible, sus inquietudes para lo cual optan por mantenerse al margen de la vida familiar, permaneciendo la mayor parte de su tiempo libre fuera del hogar, compartiendo con los grupos de amigos, las patotas, los grupos de la esquina, en el peor de los casos, abandonan el hogar. Esto último es menos probable ya que como muestran algunos estudios, estos reconocen en la familia un referente importante como fuente de seguridad y protección difícilmente encontrable en otras instancias; además, a pesar de las declaraciones de "independencia familiar", los jóvenes se encuentran condicionados por sus escasas posibilidades de sustentación económica. De este modo a pesar de los conflictos y tensiones familiares, la escasez de un espacio físico propio y las pocas posibilidades de desarrollo personal que la familia proporciona, éstos permanecen en ella.

Un estudio realizado entre estudiantes de Enseñanza Media de la ciudad de Santiago (3) muestra que entre los alumnos de los estratos bajos, un 46.75% ocupaba su tiempo libre en actividades fuera de la casa (calle, amigos, Liceo, etc.)

Por otro lado, las condiciones de vida, especialmente los problemas derivados de la escasez de vivienda, hacen que la convivencia del grupo familiar sea altamente conflictiva.

Si observamos las cifras del gasto social de los últimos 25 años, veremos que éstas han decrecido sistemáticamente y el déficit de vivienda es evidente; tal situación no sólo implica menor disponibilidad de una casa, sino que además los costos para la adquisición de aquella se elevan por sobre los recursos disponibles de una familia ya que la edificación iniciada en los últimos años ha estado a cargo del sector privado y éste produce de acuerdo a demandas del mercado.

(3) Baeza, Jorge: Uso del tiempo libre del estudiante de Enseñanza Media del Gran Santiago, según estrato social. Univ. de Chile, Dpto. de Sociología, 1984.